

- De todos los milagros de Jesús registrados en la Biblia, los que más nos impresionan suelen ser aquellos que implican poder sobre la naturaleza.
 - Separar las aguas del Mar Rojo para Moisés, detener el sol para Josué, hacer que descendiera fuego y consumiera un sacrificio mojado para Elías...
 - Es material propio de los efectos especiales de las películas.
 - Milagros como esos nos fascinan, y con razón, porque rompen las leyes de la naturaleza, que para nosotros parecen inquebrantables.
 - Este tipo de milagros nos impresionan más que incluso resucitar a un muerto.
 - Probablemente porque operan a una escala inimaginable y se llevan a cabo mediante un poder asombroso.
 - Nada demuestra mejor que eres Dios que hacer que el mundo físico obedezca tu voz.
 - Así pues, naturalmente, el ministerio del Señor en la tierra incluyó su parte de milagros sobre la Creación.
 - Se me ocurren algunas inmediatamente...
 - Caminando sobre el agua, multiplicando el pan y los peces, haciendo que los peces entraran en las redes de Pedro.
 - Y luego está la que estudiamos esta noche... Jesús calmando la tormenta en Galilea.
 - Este milagro abre la siguiente sección de los milagros de Jesús, que están organizados libremente en torno al tema del poder ilimitado de Jesús.
 - El primer milagro muestra el poder de Jesús sobre el mundo natural, de la misma manera que aquellos milagros del Antiguo Testamento.
 - El segundo milagro muestra el poder de Jesús sobre los animales y su poder en el juicio venidero.
 - La tercera mostrará el poder y la autoridad de Jesús para extender el perdón.
- Como ya hemos señalado, estos milagros forman parte del tema de Mateo de que Jesús es el Dios Creador, que tiene poder y autoridad exclusivos sobre todas las cosas.

[MATEO 8:23](#) Cuando subió a la barca, sus discípulos lo siguieron.

[MATEO 8:24](#) Y he aquí, se levantó una gran tempestad en el mar, de tal manera que la barca era cubierta por las olas; pero Jesús mismo dormía.

[MATEO 8:25](#) Y ellos vinieron a él y lo despertaron, diciendo: «¡Señor, sálvanos, porque perecemos!»

[MATEO 8:26](#) Les dijo: «¿Por qué tienen miedo, hombres de poca fe?» Entonces se levantó y reprendió a los vientos y al mar, y todo quedó en completa calma.

[MATEO 8:27](#) Los hombres se asombraron y dijeron: «¿Quién es este hombre, que hasta el viento y el mar le obedecen?»

- Quizás recuerden que la semana pasada Jesús estaba en una barca en Galilea llamando a sus

discípulos a obedecerle y seguirle.

- Así pues, tras haber hecho esos comentarios, Jesús está listo para cruzar el mar de Galilea hacia Garasa, con sus discípulos más importantes en la barca.
 - Se han encontrado antiguas barcas de pesca en el lodo de la costa de Galilea.
 - Así que tenemos una idea bastante clara del estilo y el tamaño de los barcos que se utilizaban durante ese período.
- Generalmente, medían alrededor de 30 pies de largo, 8 pies de ancho y probablemente unos 5 pies de profundidad.
 - Tenían un diseño de fondo plano para permitir que la embarcación se acercara a la costa.
 - En ambos extremos había bancos cubiertos con cojines para reclinarse en el barco.
 - Y tenían mástiles y remos para la navegación y la propulsión.
- Lo más probable es que ese sea el tipo de barco en el que Jesús subió con sus discípulos para cruzar el lago.
 - Aunque estas embarcaciones no eran enormes, eran lo suficientemente grandes como para transportar fácilmente a una docena de hombres en mares en calma.
 - Pero con tanto peso a bordo, probablemente el barco iba muy bajo en el agua.
 - Los costados del barco probablemente estaban a solo 12-18 pulgadas por encima de la línea de flotación.
- Mientras viajaban de Magdala a Garasa, se dirigieron directamente hacia el este, atravesando el extremo norte del cuerpo de agua.
 - El viaje probablemente les habría llevado un par de horas remando, o menos, si hubieran contado con los vientos predominantes del oeste a su favor.
 - Esa ruta los habría mantenido relativamente cerca de la costa, probablemente no a más de una milla de la costa en ningún momento.
 - Sin embargo, a pesar de estar cerca de la costa, se encontraban en aguas profundas.
 - El Mar de Galilea es un lago profundo de agua dulce, y en la zona por donde Jesús lo cruzó, probablemente tenía unos 80 pies de profundidad.
 - La profundidad del lago, junto con las altas colinas y montañas que lo rodean, contribuye a la formación de fenómenos meteorológicos violentos.
 - Los fuertes vientos pueden descender rápidamente por las laderas hasta la superficie del agua, provocando tormentas y olas que se forman con rapidez.
 - Incluso con tiempo tranquilo, el lago puede volverse tormentoso.
 - Es común que el lago esté completamente liso por las mañanas, cuando los vientos están en calma.
 - Pero al final de la tarde, en el cálido clima desértico, los vientos del Mediterráneo se intensifican y el lago se agita con olas que se extienden.
 - Si un sistema de tormentas azota la zona, la superficie relativamente pequeña del lago, combinada con su gran profundidad, permite que se desarrollen olas altas rápidamente.
 - Y del mismo modo, cuando dejen de soplar los vientos, el lago también se calmará muy

rápidamente... como el agua en una bañera.

- Ahora bien, según Marcos, el cruce de Jesús ocurrió al final del día, cuando caía la noche, por lo que el lago ya estaría agitado.
 - Pero entonces, se desata una tormenta repentina.
 - Los tres Evangelios Sinópticos describen esta tormenta en particular como inusualmente fuerte y de rápido desarrollo.
 - Mateo dice que fue una gran tormenta; Marcos dice que fue un vendaval feroz, y Lucas lo confirma.
 - Así que esta no es una tormenta eléctrica cualquiera... fue un evento que ocurre una vez al año.
 - Matthew dice que el barco estaba cubierto por las olas, y Mark nos dice que las olas rompían sobre el barco.
 - Esto no es sorprendente, ya que el barco estaba hundido en el agua, pero significaba que se estaba llenando de agua y corría peligro de hundirse.
 - Y la forma en que reaccionaron los discípulos, entre ellos varios pescadores experimentados, nos indica que la situación era grave.
 - Están al borde del pánico, probablemente dando órdenes a gritos por encima del sonido de las olas y el viento.
 - Habrían estado sacando agua desesperadamente del bote con las manos o con las capas.
 - Habrían estado intentando dirigir el barco hacia las olas para evitar que zozobrara.
 - Habría sido un caos.
- Y luego tenemos esa afirmación al final del versículo 24, que parece totalmente fuera de lugar... Jesús estaba dormido en la barca.
 - Mark dice que se ha acomodado sobre un cojín en la popa del barco, donde podría echar una cabezadita durante el viaje de dos horas.
 - Como está tumbado sobre un banco acolchado, está lo suficientemente alto como para mantenerse fuera del agua que llena el fondo del barco.
 - Sin embargo, es casi seguro que Jesús recibe salpicaduras de agua de las olas de vez en cuando, así que sigue mojándose.
 - Lo cual hace que su situación nos parezca una locura.
 - Pero si piensas que nadie podría dormir durante una tormenta como esta, entonces no sabes lo que se siente estar en guerra.
 - Cuando un soldado está físicamente agotado y al límite, puede dormir en casi cualquier lugar.
 - Puede dormir bajo la lluvia, el viento, el sol, el frío, en cualquier lugar.
 - Un soldado puede incluso dormir en una trinchera mientras se libra una batalla cerca.
 - Así pues, cualquiera que haya llegado a su límite físico en condiciones difíciles podría dormir fácilmente en las circunstancias de Jesús.
 - Y podemos suponer con seguridad que Jesús estaba físicamente agotado de atender a las multitudes durante días y días.
 - Probablemente nunca tiene un momento libre sin interrupciones.

- Recuerda, acaba de decir que no tenía casa, así que probablemente durmió a la intemperie muchas noches.
- Por lo tanto, no me sorprendería que Jesús incluso tuviera que lidiar con personas que lo despertaban por la noche, buscando su sanación.
- Probablemente esté completamente agotado.
- Aunque a quienes estamos acostumbrados a las comodidades de la vida moderna nos resulte difícil de comprender, Jesús podía dormir en estas condiciones.
 - Un poco de viento y olas no le molestan en absoluto.
 - Pero luego tenemos a sus discípulos...
 - Pobre Jesús... Él solo quería dormir sin interrupciones, pero no puede descansar.
 - Los discípulos luchan por sus vidas, o eso creen.
 - Entonces sintieron la necesidad de despertar a Jesús para informarle que estaban pereciendo.
 - Marcos añade que algunos acusaron a Jesús de no importarle, como si Jesús fuera indiferente a su difícil situación.
 - Estos hombres sentían un miedo genuino por sus vidas y le pidieron a Jesús que los salvara.
 - Creo que es una petición extraña, en cierto modo.
 - ¿Qué esperaban que Jesús hiciera por ellos?
 - Podríamos suponer que esperaban un milagro, pero cuando Jesús realiza un milagro al final, quedan asombrados.
 - No creo que estuvieran buscando una respuesta sobrenatural de Jesús en absoluto... Creo que simplemente querían una respuesta natural.
 - Querían saber que a Él le importaba, o que percibía su preocupación.
 - Por eso Marcos registra que le preguntaron a Jesús si les importaba que estuvieran pereciendo.
 - Probablemente estaban molestos porque Jesús no estaba ayudando a achicar el agua del barco.
 - Interpretaron su sueño como una indiferencia hacia su difícil situación, y eso los enfureció y los hirió.
 - Si las circunstancias eran tan graves, ¿por qué Jesús estaba tan tranquilo?
 - Bueno, lo primero que pensamos es en atribuirnos la perspectiva divina de Jesús.
 - Suponemos que Jesús podía estar tranquilo porque sabía que no corría peligro real en ese momento.
 - Creemos que Jesús ya sabía cuándo moriría y cómo moriría.
 - Así que Él sabía que su muerte no ocurriría ese día, y que no iba a ocurrir ahogándose en Galilea.
 - Así que Jesús durmió libre de preocupaciones o motivos para preocuparse.
 - Pero si analizamos la respuesta de Jesús a sus discípulos, creo que nos lleva a una conclusión

diferente.

- Porque Jesús reprende a los hombres por su miedo, diciendo que es prueba de muy poca fe.
- En efecto, Jesús les está preguntando por qué tenían tanto miedo de esa tormenta.
- No hacía falta ser Dios para saber que todo iba a salir bien.
- Ahora bien, en la mayoría de los casos, esa suposición no sería lógica.
 - La tormenta fue un evento grave.
 - Estos hombres podrían estar legítimamente preocupados por ahogarse.
 - Así pues, el miedo fue una reacción natural.
- Sin embargo, Jesús dice que sus temores eran *irracionales* dadas *sus* circunstancias.
 - ¿Por qué no habrían de sentir miedo en circunstancias que, naturalmente, lo justificaban?
 - Jesús nos da la respuesta en la segunda parte de su declaración.
 - Dice que eran hombres de poca fe, o podríamos decir fe insuficiente.
 - Ahora bien, cuando vemos la palabra "fe" usada de esta manera, la primera pregunta que debemos hacernos es ¿fe en qué?
 - Recuerda, "fe" es un verbo que requiere un objeto... no puedes decir que tienes "fe" sin identificar en qué tienes fe.
 - ¿En qué les faltaba fe?
 - Algunos han llegado a la conclusión de que les faltó fe en la Palabra de Jesús cuando Él dijo que iban a cruzar al otro lado del lago.
 - Después de todo, si el Mesías dijo que cruzarían al otro lado, entonces, por fe, deberían haber esperado sobrevivir a la tormenta.
 - Esto tiene cierto sentido, pero creo que es exagerado esperar que estos hombres lleguen a esa conclusión basándose únicamente en la declaración de Jesús.
 - Ante una tormenta tan grave, no esperaría que desestimaran el peligro simplemente porque Jesús partió con la intención de cruzar.
 - Y no creo que Jesús esperara eso tampoco.
- En cambio, creo que Jesús esperaba que los hombres tuvieran mayor fe en la preocupación de Jesús por ellos, ya que, después de todo, lo acusaron de no preocuparse por ellos.
 - De hecho, siempre que Mateo usa el término "poca fe", se refiere a alguien que no ve el panorama general.
 - ¿Cuál era, entonces, el panorama general en este caso?
 - Lo importante era que Jesús también estaba en la barca, y no estaba preocupado.
 - Y si el Señor está contigo y no está preocupado, ¿de qué te vas a preocupar?
 - El Señor envió esta tormenta para enseñar a sus discípulos una lección importante.
 - Pero no estaban respondiendo al juicio con una mirada espiritual.
 - Actuaban movidos por sus instintos más primarios, por miedo.
 - Jesús probablemente esperaba que sus discípulos tomaran nota de su actitud en medio de la

tormenta y obtuvieran conocimiento espiritual al seguir al Maestro.

- En lugar de reprender a Jesús por no preocuparse por ellos, los discípulos deberían haberse preguntado: *¿por qué* no se preocupaba Jesús?
 - Después de todo, sabían que Jesús era el Mesías y sabían que tenía poder sobrenatural.
 - Puede que no hayan asumido que Él pudiera calmar las aguas con Su Palabra, pero aun así, sabían que Él estaba en comunión con el Padre.
- Entonces, si Jesús estaba durmiendo en la barca, deberían haber concluido que Jesús sabía algo que ellos no sabían.
 - En cambio, asumieron *que* sabían algo que Jesús no sabía, lo cual era una conclusión absurda.
 - Después de todo, ¿de verdad creían que Jesús no era consciente de la tormenta?
 - Si Jesús no teme a la tormenta, ellos tampoco deberían temerla.
 - Si Jesús está dispuesto a aguantar, ellos también deberían hacerlo.
 - Así pues, su falta de fe radicaba en no confiar en el amor de Cristo, independientemente de sus circunstancias.
 - No les faltaba confianza en Su identidad ni siquiera en Su capacidad, sino en Su amor por ellos.
 - Y como dudaron del amor de Jesús, no vieron la tormenta con ojos espirituales.
 - Asumieron que venía a derrotarlos y destruirlos, cuando en realidad, venía a ponerlos a prueba.
 - No consideraron que Dios tuviera un buen propósito al traer la tormenta, y esto era cierto, independientemente de cómo resultara.
 - Quizás la tormenta amaine y todo salga bien.
 - O tal vez la tormenta les quite la vida, pero si es así, después estarían en el Reino junto con Jesús, lo cual es aún mejor.
 - Así es como nuestra fe en Jesús debe funcionar durante las tormentas de la vida.
 - No asumas que la presencia de dificultades significa que Jesús es indiferente o no está dispuesto a ayudarnos.
 - Más bien, suponga que Él tiene un buen propósito al traerlas, y busque los beneficios que ofrecen estas pruebas.
 - Tener fe en las buenas intenciones de Jesús nos permite afrontar las tormentas como lo hizo Jesús, en paz con el resultado, sin importar a dónde nos lleve.
 - Pregúntate esto... ¿cuán diferente habría sido el final de esta historia si los discípulos se hubieran acostado en la barca a dormir con Jesús durante la tormenta?
 - Claro, no habríamos visto a Jesús realizar el milagro que detuvo las olas.
 - Pero por asombrosos que sean los milagros, ¿cuánto más asombroso sería que estos hombres durmieran plácidamente durante una violenta tormenta?
 - Jesús podía dormir así porque su entendimiento divino sabía que no había nada que temer.
 - Y el resto de los hombres también podrían haber dormido así, porque estaban en la misma situación que Jesús.

- Si crees que esto suena imposible, que solo Jesús pudo haber dormido así, entonces recuerda la historia de Jonás.
 - Jonás viajaba en un barco que también corría peligro de hundirse a causa de una tormenta.
 - Los marineros experimentados a bordo habían hecho todo lo posible por salvarse y estaban recurriendo a la oración por sus vidas.
 - ¿Y dónde estaba Jonás durante la tormenta? Estaba dormido en la bodega del barco.
 - ¿Cómo pudo Jonás dormir durante circunstancias tan difíciles?
 - Por la misma razón por la que Jesús dormía en su barca
 - Porque por su fe, Jonás sabía que no había razón para temer el resultado de la tormenta.
 - Él sabía que, tanto si la tormenta le quitaba la vida como si se la perdonaba, pertenecía al Señor, por lo que Jonás aceptó el desenlace con tranquilidad.
 - Su fe en el Señor le permitió controlar sus emociones y permanecer en paz ante sus circunstancias.
 - Irónicamente, en el caso de Jonás, estaba en paz con la muerte porque eso le permitía seguir adelante con su objetivo de evitar hacer lo que el Señor le había ordenado.
 - Pero la cuestión aquí es la misma.
 - Su confianza en el Señor y su seguridad en un futuro eterno de gloria le permitieron dejar de lado las preocupaciones del presente.
 - Sabía que la tormenta no podía acabar con su relación con el Señor.
 - No podía cambiar su destino eterno, no podía arrebatarse su herencia en el Reino.
 - Esa era la fe que Jesús esperaba de sus discípulos... una confianza en que si Jesús está bien, yo también lo estoy.
- Creyente, siempre estás en el mismo barco que Jesús.
 - Así pues, pregúntate: ¿qué tipo de respuesta ante las dificultades de la vida ofrecerá un mejor testimonio al mundo incrédulo?
 - Cuando te enfrentas a crisis en la vida y reaccionas con miedo, ansiedad, estrés y preocupación, ¿qué mensaje le transmites al mundo?
 - Y aunque Jesús solucionara milagrosamente nuestras malas circunstancias, ¿será eso lo que el mundo recordará más de nuestra situación?
 - ¿Acaso no recordarán que entramos en pánico como todos los demás?
 - Tomarán nota de que actuamos igual que ellos... la única diferencia es que cuando nuestra situación se resolvió, le dimos el crédito a Jesús.
 - ¿Refleja ese patrón la fe en el Señor?
 - Por otro lado, ¿qué pasaría si respondiéramos a las crisis como Jesús... descansando en paz en medio de la tormenta? ¿Qué diría entonces la gente?
 - ¿Y si dejáramos de lado la ansiedad, terminaríamos nuestras quejas contra Dios y confiáramos en su bondad?
 - ¿Y si le alabáramos por la bendición de la prueba, como nos dice Santiago que hagamos, y como lo hizo Pablo mientras estaba en prisión?

- ¿Acaso ese testigo no dejará una huella imborrable?
- ¿No se maravillarán de tu fe?
- Y entonces, si el Señor decide *no* rescatarnos del peligro, el mundo podrá maravillarse aún más de nuestra fe.
 - Así pues, nuestro testimonio de fe se reduce a nuestra perspectiva en las pruebas, no al resultado de las mismas.
 - El mundo no se impresiona tanto con una curación como cuando te ve afrontar la enfermedad sin preocupación.
 - No se impresionarán tanto cuando el Señor te rescate de las cenizas del desastre, pero se asombrarán cuando lo alabes por el fuego.
 - No se fijarán dos veces cuando el Señor te perdone la vida, pero sí se darán cuenta cuando afrontemos la muerte sin miedo.
- Nuestra reacción ante las pruebas dice mucho más sobre nuestra fe que los resultados reales.
 - Por eso Jesús no estaba preocupado por la tormenta, sino por la reacción de los discípulos ante ella.
 - Dice que no tenían suficiente fe porque estaban con Él, y eso debería haber sido suficiente.
- Y tu confianza en el amor y el buen propósito de Jesús es razón suficiente para ver las pruebas como oportunidades para demostrar tu fe.
 - Necesitamos valorar lo que nuestra relación con Jesús dice sobre nuestra vida hoy y en el futuro.
 - Por la fe, ya poseemos algo más grande que cualquier cosa que se pueda encontrar en este mundo... la vida eterna en un Reino venidero.
 - Y así, por esa fe, podemos afrontar las pruebas sin preocupación.
 - Porque sabemos que, sea cual sea el resultado, pronto estaremos en un mundo nuevo donde estas cosas no serán recordadas.
- Obviamente, todos experimentamos emociones humanas en respuesta a circunstancias difíciles... eso es normal y esperado.
 - Jesús nunca esperó que sus discípulos no sintieran nada ante una prueba.
 - Después de todo, incluso Jesús experimentó emociones en ocasiones.
 - Lloró por la muerte de Lázaro, por ejemplo.
 - Experimentó miedo y ansiedad en el Jardín ante la perspectiva de su propia muerte.
 - Pero cuando llegó el momento de actuar, Jesús siempre actuó con fe en el Padre, no por emoción.
 - Aunque lloró por Lázaro, esperó tres días para permitirle morir.
 - Aunque le aterraba el dolor de la cruz, siguió adelante a pesar de sus miedos.
 - De igual modo, no creo que Jesús esperara que sus discípulos ocultaran sus emociones en esa barca.
 - Pero tampoco esperaba que actuaran por miedo, sino de acuerdo con su fe y conocimiento de Él.

- Despertar a Jesús y reprenderlo por no sacar agua no fue una respuesta impulsada por la fe.
- Fue una respuesta de duda y miedo... fue una fe insuficiente.
- Y ese es el estándar para cada discípulo...
 - Es normal sentir miedo, duda o tristeza a veces.
 - Sin embargo, sabemos que Jesús está con nosotros en estos momentos, haciendo que todas las cosas obren para bien de quienes lo aman.
 - Por lo tanto, nos aconsejamos actuar con un corazón lleno de fe, en lugar de por ignorancia o emoción.
- Pero ese tipo de madurez espiritual no se consigue sin esfuerzo.
 - Precisamente por eso el Señor nos trae pruebas... porque exponen los límites de nuestra madurez espiritual y nos dan la oportunidad de crecer.
 - Cuando suspendemos esas pruebas, es una señal de que nuestra fe en Jesús sigue siendo meramente teórica...
 - Lo entendemos intelectualmente, pero no hemos permitido que nuestro conocimiento de Él influya en cómo experimentamos el mundo.
 - Nuestra fe sigue siendo genuina, pero es impotente, inmadura.
 - Jesús espera que sus discípulos pongan en armonía sus sentimientos y percepciones con su conocimiento de Él.
 - Así podremos responder a las circunstancias de la vida con la mirada puesta en la eternidad.
 - Como dice Pablo:

[COLOSENSES 1:9](#) Por esta razón también, desde el día que lo supimos, no hemos cesado de orar por ustedes y de pedir que sean llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría y entendimiento espiritual,

[COLOSENSES 1:10](#) para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, dando fruto en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios;

[COLOSENSES 1:11](#) fortalecidos con todo poder, conforme a su gloriosa potencia, para alcanzar toda firmeza y paciencia; gozosamente

[COL. 1:12](#) dando gracias al Padre, que nos ha capacitado para participar de la herencia de los santos en la luz.

- Debemos estar llenos del conocimiento de su buena voluntad para que podamos comprender sus caminos.
 - Y al comprender Sus caminos, podremos entonces caminar de una manera que le agrade.
 - Fortalecidos en Su poder, alcanzando firmeza, paciencia e incluso gozo ante las pruebas.
 - La máxima demostración de fe en las pruebas es dar gracias al Padre por las pruebas que experimentamos.

- Y lo hacemos sabiendo que nos capacita para participar de una herencia eterna.
- Para concluir este milagro, vemos a Jesús calmando las olas.
 - Se levanta y reprende a las olas.
 - Una reprimenda es una censura o un severo rechazo... la palabra en griego significa literalmente "amordazar".
 - Reprender a una persona hace que esa persona se quede en silencio.
- Y así fue con la tormenta.
 - Mi Biblia dice que el agua estaba perfectamente en calma, pero la frase en griego es en realidad "gran calma".
 - El lenguaje indica que la tormenta cesó instantáneamente.
 - Un instante antes las olas rompían contra el barco, al siguiente, flotaban sobre un mar en calma.
- Curiosamente, Marcos registra que Jesús hizo su pregunta por segunda vez después de que cesó la tormenta.
 - Él vuelve a preguntar: "¿Por qué tienes miedo?"
 - Me pregunto cuánto más significado tuvo esa pregunta, surgida después de que la tormenta hubiera amainado por completo.
 - Porque la respuesta es ciertamente obvia... no tenían motivos para tener miedo.
- Tras presenciar el milagro, los discípulos quedaron asombrados.
 - Mark dijo que tenían miedo, pero en el sentido de asombro.
 - Se preguntan unos a otros: ¿Hasta el viento y el mar le obedecen?
- Como dije antes, claramente no esperaban que esto sucediera.
 - Pero ellos le pidieron a Jesús que los salvara, y Él los salvó.
 - ¿Comprendes ahora por qué puedes mantener la paz ante las pruebas?
 - Porque el Señor puede detener la prueba en un instante, tan pronto como Él lo desee.
 - Así que cada segundo que continúa es un segundo de propósito.
 - Aprovecha al máximo ese tiempo para desarrollar tu madurez espiritual.
- Y entonces, cuando el Señor esté listo para ponerle fin, podrá hacerlo instantáneamente.
 - De hecho, él puede hacerlo mucho mejor de lo que te atreviste a pedir.
 - Como los discípulos que pidieron ser salvados, y todo el lago quedó en calma.
 - Cuando pides alivio y el Señor está dispuesto a concedértelo, puedes estar seguro de que su paz vendrá con el mismo poder que trajo la prueba.
 - Como dice Pablo:

[EFESIOS 3:20](#) Ahora bien, a aquel que es poderoso para hacer muchísimo más de lo que pedimos o imaginamos, según el poder que actúa en nosotros,

[EFESIOS 3:21](#) A él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén.
